



Actividad



Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Año II - Núm. 73 — Palma de Mallorca, 21 de Mayo de 1938 (2.º T.) — Oficinas: Goded, 36 — 15 Cts. — Franqueo concertado

Saludo a Franco: ¡Arriba España!

Revolución

Precisemos su sentido

La palabra Revolución es un airón que hemos arrancado de la mano del enemigo. A nosotros, por consiguiente, atañe no enturbiarnos la vista con sus rutilantes colores. La Revolución francesa de 1789 fué la que puso sello y estigma a las palabras. Desde entonces siguió conservando su tono amenazador, acre y sanguinoso, porque hasta la aparición de los Movimientos totalitarios, todas las revoluciones se hicieron bajo el mismo signo.

Jamás he creído que el 14 de abril del año 1931 fuera la gran ocasión revolucionaria española fracasada. Fué, simplemente, nuestra revolución de 1789 hecha ciento cincuenta años después. Los ideales eran los mismos; los hombres, del mismo tipo. El pueblo que votó a aquellos hombres creía que la libertad, la igualdad y la fraternidad eran ideas de gran vitalidad política. Así tuvimos nuestro Gambetta y nuestro Dantón, dándonos grandes golpes oratorios en el pecho.

El final de este proceso era el terror que se implantó decididamente en febrero de 1936. Y quemando las etapas la revolución comunista del mismo año. De la revolución francesa la rusa va más de un siglo; de nuestra revolución democrática a nuestra revolución comunista, 5 años. ¡Consecuencia

maravillosa de la «sed de absoluto» del español, de que habla Antonio Sardinha!

Este es el final de un ciclo político que comienza dos siglos antes. No es, pues, el 14 de abril una ocasión fallida de la verdadera y auténtica revolución nacional. Yo creo, sencillamente, que ésta hubiera sido imposible antes de ahora. Todos, cualesquiera que fueren, profesores, políticos, maestros o agitadores, que estaban en situación de ejercer influjo y dominio sobre la nación, resultaban impregnados de los ideales del 89. La Dictadura fué liberal; por eso fracasó. Llevaba dentro aquella terrible antinomia, en forma de negación de sí misma, que al final la derribó. Si la Dictadura hubiese tenido una robusta nervadura doctrinal, ¿qué le hubieran importado las monsergas decimonónicas del Ateneo?

El ciclo está terminado. Ahora es la ocasión revolucionaria. Y es revolucionaria porque el enemigo estaba en posesión de todos los resortes de mando. Desde lo que era función de gobierno, hasta la educación y el control de las masas, todo había caído, de grado o por fuerza, en sus manos.

Así era imposible toda transformación lenta. No ha habido en el mundo transformación más profunda que la que trajo el cristianismo. Pudo hacerse

sin violencias: era, además, su modo. A pesar de su profundidad, no la llamamos revolución, so pena de abusar del lenguaje.

Ahora estábamos ante un dilema terrible. Era necesario sacudir el yugo de la revolución, de la otra. Por eso hicimos la nuestra. Su forma fundamental ha sido la guerra. Mussolini ha dicho: «La revolución es una idea que ha encontrado bayonetas». Nuestra doctrina las ha encontrado en el momento oportuno. Podemos, pues, legítimamente hablar de revolución en este sentido. Pero esta palabra en nuestra boca no tiene nada que ver con la revolución de 1789. Precisamente luchamos contra ella y sus consecuencias.

Con la guerra, empero, no está acabada la tarea. La victoria hará posible la transformación espiritual. La conquista de América hizo posible su cristianización. Sin ésta, la nuestra era una misión fracasada. La revolución en nuestras bocas sólo supone un modo bélico de operar imprescindible en nuestras circunstancias. Revolución quiere decir profundidad en la transformación. Esta es la que hemos de buscar.

Sólo creando un nuevo mundo de ideas y de estilos, responderemos a nuestras consignas. Para España, esto es fácil. No tiene más que abrir su Historia y buscar.

Juan Pablo MARCO

Trabajo y demagogia

Nuestro Movimiento, que es y tiene que ser —si quiere ser algo— esencialmente revolucionario, podría sufrir, a no dudarlo, una desviación demagógica, como réplica anticipada a otra posible desviación conservadora. El Ministro del Interior, en su discurso de Sevilla, y con su incontestable autoridad el Caudillo, en su magna alocución del 19 de Abril, han aludido a ello, señalando el peligro y dando la consigna exacta.

Es preciso evitar la errónea parcialidad de toda interpretación clasista del Estado. La sociología ha sabido interpretarlo como el hecho de fuerza de que una clase o grupo social más fuerte se ha impuesto sobre el más débil dictándole su ley. Efectivamente, así es, sino que eso significa bien poca cosa mientras no se especifique, por lo menos, de que clase de fuerza se trata. Muchos la entienden en el sentido físico, y de ahí su conclusión pesimista, como la de aquel trágico amargado que se llamó Pedro Dorado Montero, eterno oscilante entre el anarquismo y el autoritarismo, que al fin proclamó que el concepto de Estado liberal es contradictorio en sí mismo y que sólo la sujeción por otro, el saberse dirigido por otro es lo que puede darnos una esperanza y una ilusión.

Pero si el hecho de la fuerza

se vincula al poderío económico-social, nos hallamos en pleno materialismo marxista. Por de pronto, el capitalista se considerará representante de la clase económicamente superior y tenderá a concentrar en él todo el poder político. Esto engendra el resentimiento proletario y el afán revanchista de desmontar, con el poderío económico, el económico vinculado en el capitalista.

Pues bien, en los momentos de crisis que trata de superar la Revolución, esta tensión se agudiza, y es preciso que la unidad formal en las creencias fundamentales tenga un efectivo contenido sustancial, que sólo es posible lograr desarraigando radicalmente todo residuo de mentalidad clasista, de tipo burgués-capitalista o proletario-marxista. No se trata de términos medios mas o menos áureos, de conciliar lo inconciliable, de vagas armonizaciones; sino de crear una mentalidad nueva y un nuevo modo de ser, para los que el contenido revolucionario no signifique ni quiera ser demagogia

ni engendre, por réplica, revanchas conservadoras.

Cuando en la Constitución republicana se quiso proclamar que España era una República de trabajadores, las clases burguesas se llevaron las manos a la cabeza y pusieron el grito en el cielo; y entonces Alcalá Zamora, republicano y tímido burgués, y deseoso de contentar a todos, añadió el ridículo estramboto «de todas clases», pensando en que así se evitarían suspicacias. ¡Cómo si la misión de un artículo constitucional fuera evitar las suspicacias de la gente! Pero es que, sin duda, la primitiva redacción tenía un contenido unilateral, demagógico, porque España vivía entonces desgarrada, debatiéndose entre el conservatismo cerril y la demagogia desenfundada, sin que los españoles se sintiesen fundidos en una unidad substancial superior.

En cambio, en el FUERO DE TRABAJO, que es el más importante documento constitucional de la España nacional-sindicalista, no ha sido precisa ninguna aclaración conservadora para evitar las suspicacias de nadie, porque hoy los españoles comprenden con evidencia que el trabajo es «uno de los más nobles atributos de jerarquía y honor» y «título suficiente para exigir la tutela y la asistencia del Estado». A quien no lo comprenda así habrá que hacérselo sentir —sin que ello sea demagogia— al modo como puede hacerlo un Estado, que es fuerte porque está amasado con la sangre generosa de nuestros caídos que la derramaron en acto de servicio; y al que no sepa o no quiera servir, que es el trabajo prestado «con heroísmo, desinterés o abnegación, con el ánimo de contribuir al bien superior que España representa», habrá que hacerle trabajar, si quiere seguir gozando del honoroso título de ciudadano del Estado español nacional-sindicalista.

Luis LEGAZ
(Colaborador Nacional)

A las disensiones contra la Patria opondrán los Sindicatos Nacionales de la Producción una unión disciplinada y férrea

FRANCO

No permitiremos la existencia de parásitos; todos los españoles tendrán que trabajar según su capacidad. Todo trabajador es merecedor de su pago y recibirá una garantía absoluta de que no será esclavo del capitalista, siempre que no adopte los métodos de la guerra de clases que imposibilitan toda colaboración

Intensa labor

Lo militar y lo religioso, que fueron los dos caminos que nuestro Ausente señaló para nuestro servicio por la Patria, dan vida a la revolución nacionalsindicalista en la que están empeñados todos los buenos españoles.

El Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, presidido por el Caudillo, aprobó el texto del Fuero del Trabajo. Y se tuvo en cuenta preferente el apellido que informa a nuestro Movimiento desde su paso inicial, para estudiarle en sus dos fases nacional y sindicalista.

Hay en este Fuero del Trabajo apartados que conviene estudiar detenidamente por la extremada importancia que muestran frente a la legislación social que España padeció en todos los tiempos. En el texto del Fuero del Trabajo se expresa de forma precisa el extremo interés que para el Estado nuevo representa la juventud que hoy combate y para la cual reserva los puestos de trabajo, de honor o de mando. Así corresponde el Estado a la generosidad de cuantos dan su sangre por España, porque merced a su esfuerzo se salva el espíritu y perdura la razón de la raza.

El texto del Fuero del Trabajo tiene un sentido hondamente revolucionario, idéntico al que anima a nuestro Movimiento. Su contenido está pleno de la esencia de los puntos iniciales

de la Falange, entre otros, como el recordar el trabajo como tributo obligado al patrimonio de la nación, al que ineludiblemente han de contribuir todos los españoles no impedidos.

No se considera en el Fuero el trabajo como objeto material de mercancía el hombre. Ha de estar retribuido en forma que le permita vivir a él y a los suyos con entera dignidad, sin miserias, porque el Estado impedirá con fuerza de ley el abono de jornales míseros que obliguen al obrero a llevar una vida de perenne necesidad.

España abre su nuevo camino en la legislación de trabajo, por lo que el Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, al dictar el texto del Fuero, no ha perdido un instante la fuente inspiradora de nuestro nacionalsindicalismo, siguiendo normas y orientando las disposiciones que regulan la diaria labor, el pensamiento austero del puro concepto de artesanía sobria, por la que pelearon nuestros primeros camaradas al dar vida a la Falange. Esta es la labor intensa de preparar la paz en tanto se gana la guerra, que en las manos del Caudillo como Jefe Nacional, toma cuerpo y se lleva a la práctica por voluntad expresa suya, de la Falange, y por voluntad asimismo de la juventud que combate con honor y por el honor de España en todos los frentes de batalla.

Mujeres de obreros

En esta cruenta guerra, en que se enfrentan de un lado la España nacional e inmortal —interpretadora de valores eternos— y del otro la barbarie asiática, inspirada en el marxismo judaico-masónico, se está comprobando con horror cómo las predicaciones criminales han hecho presa en corazones femeninos, convirtiendo a mujeres que quizá recibieron educación cristiana, en verdaderas fieras.

Son llagas que una sociedad egoísta jamás se paró a sanar, salvo algunas pequeñas excepciones, con el bálsamo del amor cristiano, sin el cual todo pueblo acababa perdiendo su misión humana. Gran responsabilidad para los dirigentes que ha tenido España de muchos lustros a esta parte, que, gobernando de espaldas al pueblo, sólo se preocupaban de dar satisfacción a sus egoístas clientelas.

Con la mujer humilde habitante en los grandes centros industriales se ha cometido el crimen de tolerar su envilecimiento. En su primera juventud, por un mísero jornal, se le hace acudir a las fábricas, encomendándola muchas veces

trabajos rudos superiores a su resistencia física. Es en la fábrica donde las jóvenes obreras reciben el zarpazo grosero de hombres brutales mezclados con ellas en el trabajo, acabando por ver la vida bajo un prisma materialista, que les lleva a muchas a su perdición. Y esas jóvenes, que llevan una vida libre dentro de un ambiente de bazofia, sin ningún freno moral, son las que un buen día pasan a presidir un hogar obrero.

Una vida dura y grosera ha sido, en general, la vida de la esposa del obrero. Sus primeras caricias de amor pronto eran sustituidas por malos humores del marido. Una vez producto del vino, otras por insuficiencia de jornal, cuando no por situaciones desesperadas por falta de trabajo. ¡Pobres mujeres de obreros! ¡Qué pocas veces han podido sentir la alegría de una vida limpia y ordenada. La alegría del obrero queda dispada en la taberna y al hogar sólo llega el agriamiento, la disputa y el jornal mermado por el vicio. Embarazos desatendidos, lágrimas y sufrimientos cobijados en casuchas inmundas, ha sido la vida de tantas y tantas mujeres de trabajadores. El corazón femenino, que es grande y generoso para el amor, también se convierte en cruel y sanguinario ante la desesperación. Por ello, se están viendo en esta espantosa lucha que se extiende en el suelo español casos de crueldad refinada entre mujeres.

No se puede hablar en nombre de una España nueva si de una vez para siempre no se está dis-

Obreros!

**Quien tenga poco, dé poco!
Quien tenga mucho, dé mucho!**

Auxilio Social de Mallorca ha de aliviar la suerte de los obreros y de los empresarios de Valencia que en ellos y en sus familias han sufrido la tiranía roja.

Obreros! Empresarios! No regateéis vuestros donativos a la España que quiere dar el Pan y la Justicia.

puesto a terminar con tales injusticias. Para terminar con este estado de cosas somos revolucionarios y queremos que nuestra Revolución nacionalsindicalista termine con los sistemas que han hecho posibles el tolerar que seres humanos no viviesen como tales. El nacionalsindicalismo jamás engaña ni adula a nadie, pero quiere sinceramente llevar la alegría y el decoro a los hogares humildes, base imprescindible para conseguir la unidad de todos los españoles. Queremos reponer a la

mujer en su dignidad de directora del hogar. Que el jornal del hombre sea suficiente para cubrir las necesidades familiares, sin que la mujer tenga que desatender su casa para buscar un suplemento. La mujer en su casa no debe tener más preocupación que la educación de sus hijos, ya que este trabajo, cuando es cristiano y patriótico, es el mayor beneficio que la mujer española puede rendir a su Patria.

Alvaro CRUZAT

de sacrificar los valores humanos y eternos del hombre a la fría fórmula inventada por cualquier cerebro algebraico. El Sindicalismo Nacional español no puede ser arbitrista insensato ni empirismo irracional; es la organización sindical de la sociedad española teniendo en cuenta ante todo los valores humanos más elevados y después la realidad social de nuestro país.

Nunca haremos nuestra esa manía de todos los gobernantes españoles habidos hasta la fecha, quienes, ante todo, se dedicaban a destruir lo que encontraban a su paso, naturalmente, sin llegar a ninguna construcción por su parte.

El Nacionalsindicalismo genuino pisará en el terreno económico con cautela, sin prisa ni precipitaciones. Los Sindicatos que resuelvan los problemas económicos planteados en España no serán tampoco improvisaciones para salir del paso. Por eso nos limitamos a sonreír cuando alguno, recién incorporado, que presume de «camisa vieja», se entrega a lucubraciones con las que pretende llenar el hueco que en su cabeza han dejado las ideas claras y anchas del Nacionalsindicalismo.

Regla infalible, camarada. Cuanto más nuevos, más teorías escucharéis de sus labios. Como es la receta, esa construcción arbitrariedad —que tanto combatió Onésimo— pudiera sustituir al espíritu ardiente y abnegado de nuestra fe revolucionaria. Hasta en esos momentos revolucionarios. Porque queremos acabar con la tontería organizada y «standardizada» de tanto aspirante a jefe «fascista» o «corporativista». Una vez más repetimos:

¡CONTRA LAS FORMULAS, EL REALISMO DE NUESTRA REVOLUCION!

(De «Libertad», de Valladolid)

Contra las recetas

Uno de los primeros objetivos políticos que hemos tenido desde que vinimos a la vida pública ha sido el de huir de toda utopía. Nunca comprendimos que fuera honesto engañar al pueblo con predicaciones absurdas o propaganda a base de «camelos». Y acaso es en el terreno sindical donde nuestra prudencia fué mayor. Con ello no hicimos más que seguir el ejemplo de nuestros fundadores.

Aquí, en Valladolid, gozábamos de la presencia de uno de los mejores y más honrados SINDICALISTAS; nos referimos a Onésimo Redondo, quien empleó sus horas de trabajo en tareas sindicales de tal raigambre y vigor, que aún son admiración de los extraños y orgullo de sus discípulos y herederos. A la consideración de nuestros lectores queremos ofrecer el rasgo más acusado de su honestidad política; él, que vivía constantemente en el sólido terreno de la realidad sindicalista, nunca se abandonó a prédicas insensatas ni fantasías geométricas. Onésimo, sindicalista máximo de nuestro movimiento de juventud, tampoco

quería que los futuros Sindicatos jonsistas estuvieran ayunos de espíritu de sacrificio y se convirtiesen en un organismo burocrático más. Los que han convivido con él en sus horas de afanes sindicales y labradores, saben muy bien cuál era su pensamiento en esta materia.

Nosotros, herederos hoy de su obra política y periodística, vemos con satisfacción incorporados a nuestro lado a los organismos «vivos» por él creados en el plano sindical, y aspiramos a que se tengan muy en cuenta estas instituciones a la hora —aún no muy cercana— de la organización sindical española. Nuestro Sindicalismo Nacional, el que hemos propugnado siempre, no es una receta más, aplicada desde la fría soledad de un laboratorio teóricista; es la aplicación al orden del trabajo de los principios de solidaridad humana, de esa hermandad actual de las trincheras. Pero aplicación adecuada en cada caso a las realidades sociales y económicas de España. Estaremos siempre enfrente de todo utopismo que trate

FABRICA DE ENVASES DE MADERA
(clavateado o sin clavatear)

Simeón Santamaría

Precios económicos

Calle Capitán Vila, 21

(Son Cok) Palma

El sindicato vertical en la doctrina y en la ley

La insistencia con que en estos días se habla —a veces sin la preparación elemental necesaria— del «Sindicato vertical», queriendo ver en él reminiscencias de instituciones de tal o cual sitio, nos mueve a trazar con brevedad, precisión y claridad, qué es en la doctrina y en la ley el sindicato vertical.

La carencia casi total de textos de José Antonio sobre tan interesante institución —médula del Estado nacionalsindicalista— influyó en la desorientación natural de los primeros días.

El punto noveno del Nacionalsindicalismo dice: Concebimos a España en lo económico como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos «corporativamente» a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de la producción, al servicio de la integridad nacional».

José Antonio dijo en su discurso del Círculo Mercantil de Madrid: «En un desenvolvimiento futuro, en un desenvolvimiento que parece revolucionario y que es muy antiguo, pues fué ya hechura que tuvieron las viejas Corporaciones europeas, se llegará a no enajenar el trabajo como una mercancía, a no conservar esta relación bilateral del trabajo, sino que todos los que intervienen en la tarea, todos los que forman y completan la economía nacional, estarán constituidos en sindicatos verticales, que no necesitarán ni de Comités paritarios ni de piezas de enlaces, porque funcionarán orgánicamente como funciona el Ejército, por ejemplo, sin que a nadie se le haya ocurrido formar Comités paritarios de soldados y jefes». Estos dos textos han de ser el único punto de partida. Puede que en las páginas de «Arriba» o en otros discursos del Ausente se encuentren nuevos datos; pero estos dos citados nos parecen los más claros y adecuados.

Para nosotros, la palabra «corporativismo» tiene un significado bien distinto del utilizado en la política española anterior al 18 de julio de 1936. En resumen, para aquellos partidos de «orden», que aspiraban como meta suprema al «Estado corporativo», el corporativismo consistía en agrupar, por una

parte a los obreros y por otra a los patronos, en grandes Federaciones, sobre las cuales monta el Estado —paternal— instituciones de enlace, encargadas de «armonizar» los intereses de clases y de resolver los problemas de trabajo. Esto dijo José Antonio, «como solución provisional está bien»; pero esto no es más —agigantado— que «un recurso muy semejante al de nuestros Jurados mixtos». Falange va más allá. «Nosotros —nos dijo en otra ocasión el Ausente— no satisfacemos nuestras aspiraciones con sólo configurar de otra manera el Estado. Lo que queremos es devolver a España un optimismo, una fe en sí misma, una línea clara y enérgica de vida común». Y para esto un Estado corporativo no basta. Hace falta nuestra mística, nuestro sentido cristiano de la vida, el espíritu de servicio y sacrificio que desde la primera hora predicó José Antonio. Conseguido esto —logrado el clima de que habló Fernández Cuesta— el Estado nacionalsindicalista no será sino una consecuencia.

Participamos de la idea corporativa, en cuanto significa armonía, repudiación del capitalismo y del comunismo... pero nada más.

Para nosotros dentro del sindicato vertical —órgano de actuación, no de mera representación— habrán de integrarse todos —absolutamente todos— los factores que intervienen en la producción.

En la ley —el Fuero del Trabajo— queda consagrada la organización nacionalsindicalista como forma de Estado, inspirada por los principios de Unidad, Totalidad y Jerarquía. Con arreglo a estos principios, el Sindicato queda definido así: «Corporación de derecho público que se constituye por la integración de un organismo UNITARIO de TODOS los elementos que consagran sus actividades al cumplimiento del proceso económico, dentro de un determinado servicio o rama de la producción, ordenados JERARQUICAMENTE bajo la dirección del Estado».

El Estado habrá de realizar su política económica a través del Sindicato, instrumento a su servicio. Por eso corresponde al Sindicato: a) suministrar al Estado los datos precisos para elaborar las estadísticas de producción; b) poner en conocimiento del Estado las condiciones económicas y de todo orden en que se realiza el trabajo; c) conocer los problemas de la producción y proponer sus soluciones; d) intervenir, por medio de órganos especializados, en la reglamentación, vigilancia y cumplimiento de las condiciones de trabajo; e) iniciar, mantener y fiscalizar organismos de investigación,

de educación moral, física y profesional, de previsión social, de auxilio y los de carácter social que interesen a los trabajadores, y f) establecer oficinas de colocación obrera.

He aquí las funciones del Sindicato en el Estado nuevo. Tareas múltiples, diversas, que no son labores para hacer en un día.

¿Cómo se verificará la integración de los trabajadores —operarios, técnicos y empresarios— de España en la nueva organización? El Fuero del Trabajo establece que «una ley

de sindicación forzosa determinará la forma de incorporar a la nueva organización las actuales asociaciones económicas y profesionales». Así nuestros actuales Sindicatos encuadrados en la O. N. S. se transformarán —en virtud de la ley— en órganos del Estado.

A grandes trazos queda así explicado —al menos esa ha sido nuestra modesta intención— algo de lo que en la doctrina y en la ley es el Sindicato vertical.

F. N. G.
(De «F. E.» de Sevilla).

Educación de los productores

En general, tanto el patrono como el obrero desconocen la cuestión social. Algunos empresarios, en su concepción simplista del problema, y sin defender más intereses que los propios, quisieran se aplicasen en su industria los remedios que creen serían eficaces para la prosperidad de la misma: sobre todo asegurar la venta de los productos a precios remuneradores, estudiar la posibilidad de una rebaja de los salarios para que floreciese la industria, o de un aumento de jornada para poder competir con las empresas extranjeras, y declarar la libertad de contratación de trabajo. El obrero siente todo lo contrario: exigencias de aumento del jornal, reducción de la jornada, necesidad de más limitación de la libertad contractual; y, como es débil económicamente y los salarios sólo le son suficientes en circunstancias normales, manifiesta deseos de mejoramiento económico y social. Su no muy abundante cultura, sumada a la falta de recursos materiales con que atender a las necesidades de su familia, le habían menguado la paciencia y colocado en estado de ánimo enervado por aquella falta de la acción estatal ante las concupiscencias de algunos poderosos. De aquí la urgencia de una intensa educación en materia económica y social de los productores para que puedan alcanzar los asalariados, con menos apariencia de revolución y con más seguridad

de lograrlo, por los cauces jurídicos y con los fundamentos justificados de la naturaleza primordial del trabajo, sirviendo como fin ineludible la justicia social, todo lo que les sea necesario para vivir con decoro y dignidad en una familia cristiana, siendo todo ello imprescindiblemente necesario para asegurar la armonía entre directores y ejecutores del trabajo, ya que si no se atendiese al obrero en sus justas y naturales demandas de mejoramiento, no desaparecerían aquellos problemas, y el Estado no cumpliría la suprema misión de redención de los humildes.

La cuestión social quedó recrudescida por la avaricia, egoísmo y parte de soberbia de algunos de los de arriba, que les imposibilita escuchar y atender humanamente las reivindicaciones de los proletarios, por lo que el Estado nacionalsindicalista se ve obligado a poner ciertas trabas legales y licitas a la acción económica de tales capitalistas para garantizar el mínimo de existencia a los trabajadores. Y, por otra parte, lo estaba por la propaganda de las doctrinas marxistas, en cuanto a los de abajo, que, con apariencia de remediar los males existentes, caían en el extremo de hacer refractarias a las clases poseedoras a todo clamor de reivindicación de los que no tienen más ingresos que los precedentes de su trabajo.

Aunque todo ello no sea la cuestión social, constituye la mayor parte de la misma. Entendemos por cuestión social el conjunto de problemas religiosos, morales, culturales, profesionales, económicos y sociales, que influyen principalmente en las relaciones entre el capital, en poder de unos, y el trabajo, en manos de otros y que se manifiesta en un vivo malestar en las clases asalariadas, por las dificultades de poder disfrutar de una vida decorosa y digna, y en una actitud de intransigencia y egoísmo en las poseedoras, por considerarse invadidas por el intervencionismo del Estado en sus derechos económicos que las costumbres seculares les reconocieron y garantizaron en olvido o en menosprecio de la naturaleza primordial del trabajo.

Por consiguiente, los remedios de la cuestión social son múltiples, consistiendo en parte en enseñar a cada uno como se pueden resolver, marcando los límites económicos de los derechos de los acomodados y exigiendo el cumplimiento estricto de las obligaciones a todos. La prudencia aconseja a ser parco en enseñar los derechos y algo exagerado en recordar las obligaciones, porque la naturaleza humana lleva en sí que los hombres aprendan con gran facilidad sus derechos e ignoren muchas veces sus obligaciones y deberes.

Como se vé, la tarea del Estado para la educación de los productores, dentro de las normas del

Danubio Azul

Bailes familiares



Sábados,
Domingos
y días festivos
TELEFONO 2486

ideal de la justicia social y la equidad, es enorme. El Estado nacionalsindicalista se hace perfectamente cargo de tal cuestión: sabe muy bien donde están los males y las injusticias —y ahí está el maravilloso Fuero del Trabajo— y no ignora cuales son los remedios seguros que tendrá que aplicar, muchas veces contra su voluntad, para garantizar el imperio de aquella justicia nueva, porque (no importa decirlo) el nacionalsindicalismo es la doctrina de la perfección que anhela y busca afanosa la realización de la convivencia armoniosa de todos los españoles dentro del más puro espíritu cristiano llevado a la práctica por los nuevos métodos falangistas.

Los que sean perfectos, los que cumplan sus deberes de buenos patriotas, sin causar ningún perjuicio al prójimo, ya se pueden alegrar, que verán saciadas sus ansias de hermandad; pero los malos españoles, los que todavía creen que en la España que se está forjando con la sangre generosamente derramada por tanto héroe, podrán seguir empleando los sistemas ilícitos (aunque de costumbre) de alejamiento de la justicia social, que toleró el nefasto liberalismo, que se preparen a regenerarse con mucha rapidez, porque no les será posible convivir con aquellos héroes victoriosos ni con las personas de verdadero espíritu falangista.

G. VICENS

VINS D'OR

Donativo de los obreros de la Fábrica de Curtidos de D. Juan Noguera de Inca producto de una hora extraordinaria:

	Pesetas
Semana 11 al 17	20'30
25 % por cuenta de la casa	5'05
	25'35
Semana 18 al 24	20'00
25 % de la Casa	5'00
	25'00

La Funeraria LLORET

POR SER FUNERARIA
Y LA MAS ANTIGUA
DE MALLORCA
es la única entidad que presta a sus asociados un servicio de entierro completo.
A MAS LE RESPONDE
CON CAPITAL PROPIO
General Mola, 23 (antes Unión)
TELÉFONO 2017

FRONTON BALEAR

DEPORTE CUMBRE



Martes
Jueves
Sábados
Domingos
y días festivos 4'30 tarde

EL JUEVES
Grandes Partidos y Quinelas

LEGIA ELECTRA

RAFAEL FELIU BLANES
ALMACENES MATONS
PALMA DE MALLORCA
MARCA REGISTRADA

Guerra de la Post-Guerra

Una de las piedras angulares del Estado nacionalsindicalista es la reconstrucción del Imperio español. Y ésta ha de ser precisamente la guerra que hemos de ganar cuando la actual termine; pero en ella la vanguardia será la retaguardia de hoy. Nuestro Imperio lo hemos de lograr, no sólo por la fuerza de las armas, que nos darían una mayor expansión territorial, sino también, primordialmente, en la lucha fuerte y serena del estudio y el trabajo.

Y hemos de iniciar una campaña a fondo de incursión espiritual en el mundo, haciendo que el alma española se deje sentir universalmente en todas las expresiones y en todos los órdenes de la vida. Y para esta campaña de postguerra, el ejército del trabajo y de la economía, del arte y de la ciencia, tiene hoy el campo bien trillado de nuestra retaguardia magnífica —a la que de los frentes sólo llega la emoción vibrante de los que luchan en las trincheras, pero no ninguna de las muchas penalidades que acarrearán las guerras— donde comenzar ese combate constante de ganar, para España en paz, un Imperio —el suyo, el que le corresponde— en el mundo.

Porque nuestra retaguardia tiene sobre sí la responsabilidad enorme de ganar y hacer la revolución que los combatientes de primera línea salvaguardan desde los parapetos, aniquilando a los que pretendían frustrarla; y nosotros, retaguardistas, seríamos los únicos responsables ante los camaradas que cumplen su servicio de muerte en las trincheras si

el día de su retorno al trabajo y al estudio se encontraran con que nada habíamos adelantado desde su partida, y que en ese camino formidable que nos marcan los puntos de la Falange había crecido el musgo del abandono y el escaso tránsito.

Es, pues, esta retaguardia quien puesta en pie, con un auténtico sentido de su labor en el instante actual, ha de inculcar en todos sus individuos concepto exacto de que cada uno de sus pasos hacia adelante es un escalón en el pedestal del Imperio. Y que ellos, por sí, impriman a ese paso el máximo de médula hasta hacerle inmovible.

Así, la tarea de la retaguardia está perfectamente definida, puesto que ella ha de ganar nuestro Imperio en la paz. Sin esfuerzos inútiles, sin incursión en los campos profesionales de los incompetentes para ello, con una misión definida, cada uno en el lugar de más eficiencia, con arreglo a su vocación.

En esa guerra de postguerra, en esa guerra de retaguardia desde las bibliotecas, los laboratorios, desde el campo, las fábricas y el comercio, desde las Universidades y las Academias de arte, la lucha es dura. El espíritu universal ha de sentir la influencia del nuestro, como lo sintió en el siglo de Oro; los mercados mundiales han de verse inundados de nuestros productos; hasta que se logre colocar a España en lo espiritual y en lo económico, a la altura de potencia de primer orden, que en lo militar la ha colocado esta guerra.

tos químicos varios; 15.110 de malta para cerveza; 2.830 de hilo de lino para calzado; 1.098 de productos químicos para fabricación de perlas imitación; 2.085 de ojete para calzado; 2.402 de caucho en bruto; 3.137 de negro de humo; 1.065 de tela de esmeril; 3.024 de rizadores para el cabello; 1.450 de cera; 2.018 de accesorios para fotografía; 2.781 de celuloide sin labrar; 2.117 de maquinaria y accesorios; 1.337 de cinta de algodón; 5.611 de clavos de hierro para calzado; 1.181 de accesorios para bicicletas; 1.649 de cuero artificial; 2.208 de material eléctrico; 1.007 de hilo de ramio; 216 de goma labrada; 300 de colodión industrial; 330 de vidrios comunes; 216 de acetato de amilo; 656 de agujas para coser; 198 de productos farmacéuticos; 295 de papel; 471 de hilados de lana; 121 de agujas para gramófono; 205 de rafia; 715 de ferretería; 401 de pieles curtidas; 538 de hilo de algodón para calzado; 380 de tejidos de algodón para calzado; 268 de insecticidas; 320 de cierres cremallera; 124 de vidrios para lentes; 185 de botones de porcelana y 683 de máquinas de escribir.

CARGADAS

Para Ibiza. — 60.000 kilogramos de harina de trigo; 20.000 de gasolina; 26.250 de sulfato amónico; 8.000 de hilados de algodón para tejer; 8.000 de salvado; 10 mil de superfosfato de cal; 1.800 de paja; 1.230 de jabón común; 1.030 de pastas para sopa; 850 de sacos vacíos; 475 de hierro sin labrar; 520 de cerillas fosfóricas; 500 de cerveza; 125 de maquinaria y accesorios; 600 de aceite industrial; 600 de azúcar; 519 de cordelería de esparto; 185 de productos químicos; 100 en una motocicleta; 300 de garbanzos; 125 de frutas variadas; 100 de obra de barro y 100 de obra de palmito.

Para la Península y Posesiones. — 177.705 kilogramos de calzado; 131.747 de vidrio hueco; 88.000 de leche condensada; 76.580 de manteca de cerdo; 38.345 de alpargatas; 27.291 de confecciones; 22.670 de bidones vacíos; 20.919 de tejidos de algodón; 12.916 de jamones; 16.225 de café crudo; 17.640 de cerillas fosfóricas; 16.832 de mantas de lana; 10.625 de cajas vacías; 12.000 de artefactos de madera y hierro; 1.030 de tejidos de rayón; 2.534 de embutidos; 1.325 de géneros de punto; 2.867 de «clips»; 4.759 de café tostado; 4.020 de obra de palmito; 1.178 de suelas de goma; 4.075 de pipería de madera vacía; 6.162 de garras vacías; 8.000 de tablilla en cajas desarmadas; 1.960 de tacones de madera; 5.000 de pastas alimenticias; 3.000 en un camión; 1.625 de muebles; 7.000 de tubos para gases a presión; 6.000 sacos vacíos; 3.960 de hilados de lana; 8.100 de tocino de cerdo salado; 2.040 de huesos de cerdo salados; 1.593 de alfileres; 5.400 de zumo de limón; 1.440 de atalajes; 2.300 de almidón; 652 de tintas para calzado; 240 de artículos de óptica; 330 de papel común; 250 de perfumería; 110 de cascos para sombreros; 420 de «foie-gras»; 888 de artículos de celuloide; 340 de material eléctrico; 450 de tejidos de lana; 180 de botones de cuero; 750 de resina de pino; 250 de queso; 810 de jabón común; 485 de artículos varios de mercería; 815 de agujas para coser; 350 de ferretería; 579 de impermeables; 250 de goma labrada; 236 de broches de presión; 540 la mecha de algodón; 125 de impresos; 774 de alfombras; 336 de rizadores para el cabello; 125 de cierres cremallera y 900 en un automóvil.

Para el Extranjero. — 15.700 kilogramos de limones; 14.677 de bidones vacíos y 674 de perlas imitación.

Yesos finos y corrientes Gabriel Terrasa Tomás

Plaza García Orell, 8

PALMA

Fascismo y decisión

El Nacional-Sindicalismo no se imita, se vive

El fascismo auténtico, por su verdadera potencia revolucionaria, encuentra mil obstáculos a su desarrollo. En cada país reviste una modalidad diferente, lo cual no impide que pueda observarse una cierta unidad en la manera de ataque de sus enemigos.

Descontemos la lucha abierta con el marxismo, que si no se resuelve por vía del golpe de Estado pueda dar lugar a una guerra civil, caso de España, y acaso de Francia. No creemos fácil ya, por el alocador ejemplo alemán, que un movimiento totalitario, nacional y revolucionario, se instaura por la senda del plebiscito o cualquier otra forma democrática. El frente antifascista y burgués, tiene ya demasiada experiencia.

Vista la inutilidad de oponerse francamente al fascismo, se recurre hoy a procedimientos muy diversos para anular sus efectos. Una vez se trata de remedarle, y Rumanía, por ejemplo, puede saber algo de esta fórmula. A la revolución fascista se opone otras veces, una dictadura personal o pseudoaristocrática capaz sin embargo de imitar sus procedimientos externos. Y no falta quien, más audaz o menos decidido (¡quién sabe!), recurre al consabido método de introducirse en sus filas para desvirtuar el movimiento político nuevo.

En todos los países, al advenimiento del fascismo, ha podido verse el espectáculo ofrecido por muchas gentes antifascistas —de temperamento y pensar— quienes se han dedicado a imitar desde el saludo y el uniforme hasta el lenguaje doctrinal y las consignas. El tiempo, en definitiva, viene a aclarar las cuestiones y a probar que ni aun hablando o escribiendo «en fascista», puede sustituirse la realidad espiritual y moral, la cual permanece por debajo de las fórmulas.

Los movimientos nacionales y subversivos de nuestro tiempo no pueden reducirse a fórmulas jurídicas o constitucionales al alcance de los leguleyos y profesores de Derecho Político. Ni es compatible lo legal o lo jurídico con el fascismo auténtico, que no puede reconocer a su llegada al poder ninguna legislación preestablecida y mucho menos los fundamentos sobre que tal legislación

se apoya. Si lo que hemos convenido en llamar genéricamente fascismo no es subversivo y destructor de todas las costumbres políticas anteriores y de la legislación, no puede ser considerado como fascismo auténtico.

Queremos que estas reflexiones lleguen a todos los camaradas, los de la primera y los de la última hora, para que ni el desaliento ni la desorientación perturbe sus almas. Nosotros, camaradas, somos una «manera de ser» —no lo olvidéis nunca!— el que «no es» de esa «manera», mal puede suplicar con una fórmula, la «fascista» o corporativa, nuestra fe combativa. Cuando frente a un neofito nacionalsindicalista o filofascista, queráis hallar signos de autenticidad, observad su conducta ante los acontecimientos que precisen resoluciones. Nuestro estilo no es compatible con el pasteleo, la intriga, las medias tintas y las soluciones inspidas o híbridas que en realidad nada resuelven. El fascismo no contemporiza con sus adversarios. El nacionalsindicalismo exige soluciones decisivas, tajantes, cuando la claridad se ha hecho en un problema. Todo lo demás: blandura, fórmulas grises, juridicidad, etc., en el fondo no es más que antifascismo; disfrazado si se quiere, pero antifascismo demoliberal siempre.

Porque tenemos fe en nuestra verdad política, en nuestra posición nacional, amamos la verdad, la luz, la claridad; y nada queremos saber de cabildos y medias soluciones. Decisión es nuestra virtud predilecta.

(De «Libertad», de Valladolid.)

FABRICA DE PASTAS PARA SOPA de pura SEMOLA MIGUEL NEGRE

FABRICA: José A. Clavé, 14
Teléfono n.º 1528

DESPACHO: Sindicato 123
Teléfono, 2520 PALMA

Lo que no debe faltar en toda oficina.



Jabón Granulado TREBUR Unico para quitar la tinta a 0.65 Pastilla

Movimiento Comercial

El registrado en nuestro puerto durante la penúltima semana fué el siguiente:

De Mercancías

DESCARDAS

De Ibiza. — 2.650 kilogramos de pescado fresco; 2.300 en dos automóviles; 2.000 de tabillita en cajas desarmadas; 1.500 de huevos; 600 de pipería de madera vacía; 420 de botellas vacías; 140 de pieles sin curtir; 200 de caracoles; 330 de queso; 100 de embutidos; 350 de aves; 100 de nisperos; 150 de conejos y 460 de habas tiernas.

De la Península y Posesiones. — 573.500 kilogramos de harina de trigo; 133.125 de plátanos; 85.060 de salvado; 63.790 de aceite de oliva; 51.000 de trigo; 40.000 de sosa Solvay; 40.000 de cok metalúrgico; 40.148 de lubricantes; 28.841 de desperdicios de goma; 11 mil 544 de cueros sin curtir; 10 mil 546 de maquinaria y accesorios; 10.020 de azúcar; 10.000 de sulfato de sosa; 10.010 de azufre molido; 10.922 de tierra industrial; 10.024 de tabaco elaborado;

2.700 de vidrios planos; 1.920 de cadenas de hierro; 8.581 de vinos y licores; 3.000 de jaboncillo en polvo; 4.909 de conservas de pescado; 1.850 de vinagre; 2.919 de productos químicos varios; 9.632 de sardinas saladas y prensadas; 1.000 de aceite de semillas; 1.024 de carburo de calcio; 1.000 de batería de cocina; 4.000 de cerveza; 1.892 de material eléctrico; 1.980 de vidrio en polvo; 1.540 de ceregumil; 2.300 de esparto; 6.996 de alcohol neutro; 3.653 de papel común; 3.070 de suela y pieles curtidas; 1.864 de pieles sin curtir; 8.445 de tomates frescos; tres mil 725 de judías verdes; 1.700 de talco en polvo; 1.950 de cebollas; 1.004 de cola común; 3.800 de achicoria; 3.834 de jabón común; 2.410 de loza ordinaria; 155 de tubos de hierro; 890 de flejes de hierro; 774 de esmaltes; 736 de pinturas; 558 de jabón de tocador; 428 de aguarrás; 409 de productos farmacéuticos; 115 de bolas de sal; 545 de aceitunas; 998 de chocolate; 100 de estaño en lingotes; 115 de fécula de maíz; 404 de alambre de latón; 600 de jaulas vacías; 395 de jarabes; 450 de tubos con acetileno; 100 de sulfato de cobre; 200 de sulfato de hierro; 355 de colofonia; 850 de calzado; 474 de clavos de hierro; 692 de cubiertas y cámaras de caucho; 679 de queso; 100 de bórax y 440 de aceite de vaselina.

Del Extranjero. — 232.775 kilogramos de hilados de algodón para tejer; 112.750 de bacalao; 76 mil 200 de madera de abeto; 50 mil 616 de café crudo; 45.951 de bocoyes vacíos; 47.692 de desperdicios de goma; 32.947 de hoja de lata; 25.514 de papel para periódicos; 16.332 de cueros sin curtir; 10.744 de carbonato potásico; 18.801 de hilados de rayón; 17.607 de sacos vacíos; 11.049 de produc.

CASA MAS

Manufactura de Hilados y Anexos Medias-Calcetes-Jabones-Mercería de

Pedro J. Más

VENTAS AL CONTADO

Mofineros, 15 Palma de Mallorca

Galletas CETRE

El trabajo constituye uno de los más nobles tributos de jerarquía y de honor y es título suficiente para exigir la asistencia y tutela del Estado
(Del Fuero del Trabajo)

La lucha anti-tuberculosa en Italia

En referencia al decreto-ley, aprobado por el último Consejo de Ministros sobre la extensión del seguro obligatorio contra la tuberculosis a los maestros elementales y a los directores didácticos, la Agencia de Italia y del Imperio puede añadir nuevas informaciones a las noticias ya dadas oficialmente. En virtud de la providencia acordada por el Gobierno Fascista para beneficiarse de las vastas medidas previsoras y de asistencia dispuestas por el Régimen para combatir las funestas consecuencias de la tuberculosis, unas 116.000 personas entre maestros elementales y directores didácticos. Si se considera también que, sin ninguna ulterior carga financiera para los titulares del seguro, el decreto extiende los beneficios del seguro a los respectivos componentes de las familias, se deduce fácilmente que el conjunto de los beneficiados por el decreto viene a ser muy superior a la cifra indicada.

A los efectos de los beneficios del seguro están considerados como miembros de la familia: la mujer, el marido inválido de la maestra asegurada, los hijos legítimos o naturales debidamente reconocidos, los hermanos y las hermanas con tal que vivan en común y sean mantenidos por el maestro. A los hijos, a los hermanos y a las hermanas que se encuentren en las antedichas condiciones, la asistencia es concedida hasta la edad de 21 años.

Los asegurados, en caso de infección tuberculosa tendrán derecho a ser internados en las diversas clínicas del Instituto Nacional Fascista de la Previsión Social. En caso de que existan disponibilidades de puestos en los establecimientos del Instituto, se procederá al internamiento en instituciones de curación debidamente autorizadas o a la cura en el propio domicilio en las formas y límites establecidos.

USI

Dirección y Doctrina

II
Dirigir obreros es elevarlos su nivel de vida material, intelectual y espiritual; es hacerles felices, haciéndoles concebir una esperanza de alcanzar un ideal factible y garantizar el mínimo de vida para el cuerpo y al alma y que, siguiendo las normas que se den, lo alcancen. La felicidad que puede existir en este mundo depende del cumplimiento de los deberes religiosos, en primer término, y de la conformación con la situación económica en que cada uno se encuentra, animada por una sana esperanza, siempre que ese estado sea digno y moral. Así que se ha de trabajar para llegar a la posesión de ese mínimo de vida desahogada, que permita el disfrute de todos los bienes de la civilización a todos los miembros del cuerpo social, ya que todos intervienen en su producción, señalando los métodos que abrevien los caminos para llegar a ella y los señales que muestren la meta final, término relativo hasta donde se puede llegar, con el fin de que una vez en él, permanezcan tranquilos y sossegados, no queriendo adelantar más porque

un precipicio impide el paso; por lo que conviene asentarse allá y descansar, con el fin de recobrar nuevos bríos y lanzarse sistemáticamente después a la conquista de nuevas posiciones a vanguardia que no pugnen con los principios del orden, de nuestra doctrina ni de nuestra sacrosanta religión.

Elegido el directivo y puesto en su cargo lo desempeña con actividad y constancia. Trabaja durante todas las horas debidas con diligencia admirable. Un entusiasmo perseverante guía todas sus acciones en todo momento. Es el primero en ser optimista y en tener y mostrar fe en el ideal propuesto, convencido del gran bien que desde su puesto ha de producir a los que están bajo su jurisdicción directora. Obra con amor; amor al trabajo que realiza, a los objetos, a las personas que le tratan y amor a la obra común, a la reconstrucción de España y al sistema sindical que permite dignificar al trabajo y la armonía entre los productores. Nunca demuestra pesimismo, enfriamiento ni dificultad para el alcance de lo propuesto. Pues si

el entusiasmo enciende la esperanza, el pesimismo la desilusiona. La labor es ardua, pero necesaria. No es posible dejarla sin realizar; su abandono supone la descomposición de la armonía social y el recrudescimiento de la cuestión obrera. Tiene en cuenta que es de dar y de recibir, de justicia social y de elevación de su situación espiritual y material a unos camaradas, a los obreros, a quienes es preciso sustentar en todo momento. El abandonar su dirección perfecta es quitarles la corriente de la esperanza y de la felicidad; es exponerlos a que los atropellen y abusen de su impotencia y a que vuelvan las tempestades revolucionarias por el malestar de los trabajadores. Hay que darles aliento espiritual con-

“Limitará convenientemente la duración de la jornada, para que no sea excesiva, y otorgará al trabajo toda suerte de garantías de orden defensivo y humanitario

Del capítulo II del Fuero del Trabajo

tinuamente. Y los llamados a ello son los directivos, quienes no pueden abandonar su sagrada misión. Así crearemos el Imperio en España.

G. VICENS

¡Arriba España!

La alegría en el trabajo

Aunque el marxismo hubiese entregado a los trabajadores —y bien lejos ha quedado de conseguirlo— todo el caudal de prosperidades materiales que les prometiera, una cosa les ha robado, que basta para compensar posibles y a veces hasta indudables mejoras en el jornal, en el tiempo y en las condiciones del trabajo. El marxismo ha robado a los trabajadores del mundo la alegría, compensación divina a las fatigas, a las privaciones y a las humillaciones de los desheredados de la tierra. En su lugar ha puesto el odio y el odio es triste por su misma esencia. Por esto ha dicho un escritor de nuestro tiempo: «Si me preguntáis por una cosa alegre y bella, os indicaré una romería; si queréis saber de algo feo y triste, pondré ante vuestros ojos una manifestación obrera de primero de mayo».

En el mundo anterior al liberalismo, el trabajo era alegre y el pueblo tenía esa espontaneidad clara y bulliciosa de los niños. Acudía a la literatura de cualquier país —a la literatura auténtica, contemporánea, no a reconstrucciones históricas falseadas por el romanticismo— y traía a vosotros un eco de carcajadas y de cantares. Eran gente jocunda, de humor bonachón y saludable, los alarifes y canteros que cincelaron nuestras iglesias, los tejedores que urdían la maravilla de los

brocados catedralicios, los herreros que forjaban las rejas floridas para los coloquios de novios. Ese buen humor se trasluce muchas veces en su propia obra: en el gesto burlón y provocativo de las gángolas, en las caricaturas pintorescas de los sifiales de coro. La historia de la construcción de Milguatele, la famosa torre gótica de la catedral de Valencia, es una gesta regocijante de alegres bromas entre el maestro y sus oficiales.

Un ejemplo entre centenares: la novela «El donado hablador», del doctor Alcalá Yáñez, publicada en Madrid y en Valladolid, de 1624 a 1628, nos describe la vida en uno de los talleres segovianos de aquel tiempo. El trabajo se hacía siempre cantando, los Pasos los viernes, los gozos los sábados y todos los días «cuanto» romances se venían a la memoria, del rey don Pedro, de don Alvaro de Luna, de don Sancho sobre Zamora, de don dexando los valerosos hechos del Cid o de Bernardo de Carpio, o discutiendo sobre cuánta gente era necesaria al rey para ganar Jerusalén, o sobre si era más poderoso y rico el Soldán de Persia o el gran turco. Cualquier documento sobre la vida gremial nos da la misma impresión de alegría sana y poderosa.

Alegres eran también las fiestas corporativas. En todas las ordenanzas de cofradías de trabajadores hay algunos capítulos dedicados a los banquetes situales entre los cofrades, y se llega en muchas de ellas a especificar la lista de los manjares: «He aquí lo que el prior de los pañeros se de de la que oviera en el tal tiempo» segovianos había de servir a sus camaradas en el siglo XVI: «Al principio de comer, una fruta verpo y sendos pasteles de sartén y su ternera y gallinas cocidas con su tocino y baca; de sobrecomida, por colación, unas cerezas y no otra cosa». Cualquier entrada de monarca o bodas reales o noticia de victoria famosa ganada por nuestras armas era motivo para que los gremios echasen la casa por la ventana. Refiriéndonos a los de Segovia —sobre los cuales tenemos datos más a la mano— recordemos aquel brillante ejército distribuido en banderas, con su infantería y su caballería, que desfiló delante de la archiduquesa Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, en 1570, y la mascarada que los pañeros ofrecieron a Felipe III en 1600, representando la prisión de Moctezuma por Hernán Cortés, en la cual aparecieron más de dos mil figurantes suntuosamente ataviados, y la famosa mascarada de la genealogía de la Virgen, representada ante la Corte por el mismo gremio en 1613, y tantas otras como fueron deslumbramiento de los ojos y alegría y gala de la ciudad. Cuadros seme-

CASA MAS

Manufactura de Hilados y Anexos
Medias-Calcetines-Jabones-Mercería

Pedro J. Más

VENTAS AL CONTADO

Molineros, 15 Palma de Mallorca

Galletas CETRE

En todas las ciudades de Europa y los pintores flamencos gustaban de reproducirlos en composiciones llenas de vida y de color, como los lienzos de Demis Asloot que se conservaban en el Museo del Prado. En las crónicas de Godofroy de París, de Saint Victor, de Froisart, se nos aparece el obrero parisino de los siglos XV y XVI preocupado de desplegar la magnificencia de su oficio en cabalgatas y desfiles vistosísimos.

Todavía en el siglo XVIII —ese fino e inteligente siglo XVIII español, tan mal comprendido todavía— los menestrales que sabían labrar las sedas incomparables de Toledo y Valencia, las cerámicas de Talavera, los vidrios pintados de Barcelona, eran gente que sabían también divertirse y divertir a los conciudadanos. De esta alegría de los menestrales son testimonio los lienzos de Goya, los grabados de Enguidanos, los sánetes de Ramón de la Cruz. Todavía en Valencia era costumbre a comienzos del siglo XIX, que los menestrales de cada calle tuviesen una fiesta al año; y como eran tantas las de ciudad tan populosa, no había fecha sin su jolgorio, al cual acudían, terminado el trabajo, los obreros de toda la ciudad para esparcirse con las tracas, con los bailes y las músicas.

Hay que reconocer que la publicación del manifiesto de Marx y Engels produjo, sin duda, trascendentes consecuencias, pero no un aumento de la humana alegría, es verdad que el capitalismo liberal, aglomerando a los obreros en las ahumadas colmenas de los infernos industriales, había ya creado un tipo de humanidad triste, fácil a la sugestión enfermiza y desesperanzada del marxismo. Nosotros hemos de devolver a los obreros, además de la Patria, muchas cosas que se les había robado, a cambio de unas pocas mentiras: hemos de devolverles la fe, y con ella la alegría, que es, a lo largo de la vida de la Humanidad, su inseparable compañera.

El Marqués de LOZOYA
(Colaborador nacional)

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en

La Previsora Mallorquina

Francisco Sancho, 35 - Tel. 2529
PALMA DE MALLORCA



FABRICA: José A. Clavé, 14
Teléfono n.º 1528
DESPACHO: Sindicato 123
Teléfono, 2520 PALMA

Use Vd.
Calzado



Para el hombre práctico

Venta en Zapaterías

La Peseta de Turismo

No nos importa el oro que nos robaron. Firme nuestra doctrina, de una peseta considerada internacionalmente sin oro, éste no nos importa grandemente; pero sí nos interesa, en cambio, robustecer por todos los medios, la economía interna del país, porque no buscamos posiciones de privilegio, sino bienestar colectivo. Queremos riqueza para todos y nos preocupan en este orden de ideas, los humildes.

Cuando termine nuestra guerra, fecha que se aproxima, según declaración terminante (la tenemos ganada —ha dicho—) de nuestro Caudillo, tendremos que poner en juego toda nuestra gran potencialidad económica, explotando racionalmente, la totalidad de nuestros recursos de todo orden.

Entre las muchas fuentes de riqueza de que podemos disponer, el Caudillo, con su cierta visión, ha glosado una, fundamental, al afirmar que es necesario impulsar el Turismo. El Turismo proporciona beneficios colectivos e individuales. A los tesoros naturales y artísticos de España, muy grandes siempre, la guerra añadió un nuevo tesoro: el interés de los lugares donde nuestro pueblo supo morir defendiendo los principios espirituales del cristianismo y oponiendo con su sangre la muralla definitiva al comunismo destructor de la cultura occidental.

Toledo, Teruel, Bilbao, Oviedo, Huesca, Irún, Guernica, Durango, Belchite, Santa María de la Cabeza y tantos otros lugares de España, serán santuarios del honor, visitados con el doble interés del arte y de la guerra, por gentes del mundo entero. No cabe duda que la guerra ha incrementado

enormemente el interés turístico de nuestra Patria.

Debemos, pues, no solamente aprovechar, (aprovechar es un verbo pequeño en relación con lo que supone el sacrificio), debemos valorar esta coyuntura económicamente favorable, para lograr divisas extranjeras que permitan cubrir nuestras necesidades de comercio exterior en el primer momento de la paz, en que la importación estará necesitada de ellas, mientras organizamos la economía de la post-guerra.

Es, por lo tanto, el momento de crear la «peseta de turismo», que tenga, a semejanza de la «lira turística» y del «marco de turismo», un margen grande de cotización por debajo de la divisa nacional. Cuanto mayor sea éste, mayor impulso daremos al turismo. Alemania tiene aproximadamente un 44 por ciento de diferencia, e Italia un 35 por ciento).

Conseguiremos con ello, producir una gran afluencia de visitantes extranjeros (que ya comienza), que incrementarán los beneficios de ferrocarriles, autobuses, transportes, hoteles, espectáculos, etc., con lo que podremos obtener fondos para reconstruir los pueblos y regiones devastadas por la barbarie roja, de tipo preponderantemente internacional.

Sería lo consignado bastante, pero no suficiente, en relación con la posible aplicación del beneficio del turismo, a otros aspectos de la vida nacional. Las divisas del turismo, permiten únicamente en las pueblos que las crearon, para incrementar y reanimar su economía interna, la inversión en gastos propiamente turísticos (viajes, hoteles, espectáculos,

“No queremos a España dominada por un solo grupo, sea éste o el otro, ni de los capitalistas, ni de los proletarios”

FRANCO

etc). No sirven en cambio para el comercio propiamente dicho, porque supondría, en general, un envilecimiento de la divisa nacional, según la ley exacta y cierta de Fisher.

En nuestra peseta de turismo, debe haber más contenido, más espiritualidad. Pudiera servirnos además de para lo que hemos consignado, para hacer posible el resurgimiento de nuestras injusticias artesanas, cumpliendo así una de las finalidades más interesantes del FUERO DEL TRABAJO. Y así como no hemos caído en la inercia plagaria de llamar a nuestra primera ley social, «carta» sino «fuero», yo propondría llamar a esta peseta de turismo, por su significado, «peseta azul».

Nuestra artesanía tiene una especial matización artística de recia tradición española; cerámicas, encajes, bordados, tejidos típicos, alfombras, metalistería, cueros, libros de arte y de historia, toda una serie de productos que se producen (y puede incrementarse su producción) en talleres familiares de estructura artesana y rural, que evitarían la emigración campesina a la ciudad, crendo en los pueblos centros artesanos de grandes ventajas económicas y sociales. Son todos ellos, artículos de gran belleza y clásicamente españoles, que al producirse en talleres familiares, aumentarían el interés de la vida en las aldeas, reconstruyéndose la tradición de los «bellos oficios».

La «peseta azul», serviría en

España, no sólo para fines específicamente turísticos, como las similares de Italia y Alemania, sino que con ella, podrían adquirirse todos los artículos de arte producidos en talleres artesanos, exponentes del arte popular español, con lo cual incrementaríamos nuestra artesanía y obtendríamos por los caminos del trabajo, divisas extranjeras, llevando nuestras artes fuera del territorio nacional. Hay que comenzar a poner de nuevo en el mundo, de moda, «lo español», y el momento es oportuno.

Lograríamos con la «peseta azul», que los pueblos de Europa y América, a quienes salvó nuestra juventud, de las hordas asiáticas, vengán a entregar su dinero en nuestra Patria, devolviendo por él, emoción de paisaje y lugar, y bellas obras que pregonen ante el mundo, nuestra potencia creadora. Si con ello reconstruímos el artesanado, oponiendo a la producción industrial capitalista, el sistema familiar, habremos librado la batalla más definitiva contra el comunismo.

La organización de esta moneda, correría a cargo de una Comisión especial, que fijase la

lista de productos que podrían adquirirse con ella. Una gran propaganda exterior informaría a los países extranjeros de que productos podrían adquirirse con ella, peseta azul, organizándose, en las capitales españolas y en los centros nacionales de turismo del extranjero exposiciones de los productos, que fuesen objeto de compra con la «peseta azul».

No hemos vacilado de incluir entre ellos, los libros. La guerra española, producirá publicaciones de un interés extraordinario que debemos editar cuidadosamente y traducir a todos los idiomas. Estas publicaciones enriquecidas con documentos gráficos, seleccionados, pueden ser base de un comercio internacional de amplio mercado.

Sea pues nuestra peseta azul de contenido espiritual suficiente, para que los pueblos, que por oro robado, vendieron a mas destructoras contra la cultura, adquieran obras de arte reconstruyan nuestra artesanía y purifiquen con ella tanto dolor, y tanta vileza como crearon con el tráfico vil, de la peseta roja.

Angel B. SANZ

(Colaborador Nacional)

Lee...

La Revolución Nacional que encarna el Caudillo, hará fecunda la sangre que da generosa la juventud en las trincheras, implantando en España la Justicia Social que fué incapaz de realizar el marxismo vendido a la plutocracia capitalista y al furor soviético.

Galletas C E T R E V I N S D' O R

Hermanidad a Valencia

Señores del Sindicato de Vendedores de Calzado que han contribuido directamente por conducto del Sindicato a favor de la suscripción «Hermanidad de Mallorca a Valencia».

	Pesetas
D. Antonio Estarellas	25'00
> Mateo Flol	25'00
> Luis Rodríguez	25'00
> Miguel Monserrat	25'00
> Juan Vives	10'00
> Miguel Tomás	15'00
D. ^a Apolonia Andreu	25'00
D. Onofre Alba	25'00
> Francisco Borrás	5'00
> Pablo Bosch	5'00
> Sebastián Estarellas	10'00
> Miguel Fullana	10'00
> Antonio Melis	25'00
Calzados Minerva	25'00
D. Antonio Negre	10'00
> Jaime Pizá	10'00
> Guillermo Ramón	25'00
> Gabriel Reus	5'00
Vda. P. Roig	5'00
D. Miguel Sansó	10'00
> Juan Sintés	1'00
> Antonio Vila	10'00
D. ^a Catalina Cuberta	10'00
> Inés Amorós	5'00
SUMA TOTAL	346'00

Mussolini y los mineros italianos

ROMA. — Ha llegado al Duque siguiente telegrama enviado desde Abbadia San Salvatore:

«En presencia del Ministerio de las Corporaciones han sido distribuidas entre los obreros mineros las libretas de ahorro por una suma global de 500.000 liras a ellas destinadas por el Consejo de Administración al aprobar el balance de la Sociedad «Monte Amiata». Los trabajadores que no han obtenido vuestras palabras del segundo año han comprendido la importancia del acto administrativo expresión concreta de la idea que anima la Revolución Fascista que aspira a acortar las distancias sociales y a realizar una más alta justicia. Vuestro nombre ha sido invocado con fervor y sinceridad por los mineros y por el pueblo de Abbadia San Salvatore. — Trullini Cianetti».

CASA GUILLERMO

ESPECIALIDAD EN TRAFS DE TODAS CLASES

Entre ellas no faltan los exquisitos

PAJARITOS

Nos visiten y se convencerán

Platería, 47-Tel.1644-Palma de Mallorca

LEGIA ELECTRA